

*En zona roja.  
La Quinta Columna en la Guerra Civil española\**

(Carlos Píriz,  
Granada, Comares, 2022)



GUTMARO GÓMEZ BRAVO

(Universidad Complutense de Madrid)

[ggomezb@ghis.ucm.es • <https://orcid.org/0000-0003-2033-7922>]



El atento lector tiene en sus manos una gran aportación que demuestra numerosos aspectos de la Guerra Civil que aún desconocemos, en especial, el desarrollo de los servicios de información. En sentido estricto esta es la historia de la Quinta Columna que se infiltró y desarrolló en la retaguardia republicana hasta su completo control y destrucción, poniendo fin a la propia contienda. Pero, fruto de una tesis doctoral, esta obra del profesor Carlos Píriz aborda otros muchos interrogantes y temas transversales. Por un lado, analiza todos, y esta capacidad exhaustiva del autor marca sin duda la diferencia con otros trabajos, los estudios sectoriales sobre los servicios de inteligencia en ambas zonas de la retaguardia. Por otro

lado, profundiza y reinterpreta algunas de las cuestiones más decisivas de la visión bélica tradicional: desde la guerra larga al desgaste que supusieron las distintas tramas conspirativas para poner punto final a una guerra de más de treinta meses, antesala de la Segunda Guerra Mundial en muchos aspectos. Desde este trabajo queda demostrado, sin ningún género de dudas, que la nuestra fue una guerra moderna y total, que vinculó la información al control y destrucción de la población civil.

La mayor parte de trabajos sobre los conflictos bélicos se centran casi siempre en las acciones militares. Sin embargo, desde la aparición en 2010 de los trabajos sobre las «lógicas de la violencia en las guerras civiles» de Kalyvas, se ha analizado con fervor un factor decisivo como el de los partidarios de un bando en el territorio dominado por el otro. Hasta el momento solo había sido estudiado en nuestro caso desde la una mirada pegada a la represión, como factor de limpieza de la retaguardia, tema que ha sido mostrado ampliamente por la historiografía de los últimos

\* [Enviado 2023-10-15 • Aceptado 2023-11-18] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.14>

años. Sin embargo, este libro va más allá, y muestra cómo un gran número de partidarios de la sublevación lograron pasar desapercibidos y colaborar con sus correligionarios desde la zona enemiga. Estos son los que tradicionalmente conocíamos como «quintacolumnistas», expresión atribuida al general Mola pero que, como señala el libro, ya existía anteriormente. Porque estamos ante un fenómeno más complejo de tipo urbano y basado en un sistema de redes de información desarrollado ampliamente durante el periodo de entreguerras. El libro aborda de forma sistemática esta cuestión europea con una amplia base documental de archivos locales e internacionales que componen la verdadera materia prima inagotable del trabajo. El autor caracteriza la Quinta Columna como un fenómeno esencialmente urbano. El proceso de modernización de las ciudades generó unas relaciones de sociabilidad que excedían el mundo rural y, a la vez, era un fenómeno estructurado en redes vecinales tradicionales. El autor identifica hasta siete tipos de redes quintacolumnistas, que van desde las familiares a las religiosas. Entre ellas, las más conocidas, las falangistas o carlistas que coparon las ramas judiciales o penitenciarias republicanas, dirigiendo numerosas excarcelaciones y fugas de información sobre la política y la defensa gubernamental.

Estructurado en cinco grandes apartados, en el primero se analiza el origen de la Quinta Columna. En segundo lugar, y de gran importancia, se fijan las acciones que protagonizaron sus integrantes, seguido de una tercera parte en la que se muestra el desarrollo de los agentes clandestinos en ambas retaguardias. Las dos partes restantes están dedicadas al final de la guerra y a la actividad posterior de los miembros de estas organizaciones clandestinas. El análisis de las embajadas y legaciones extranjeras, en las que se refugiaron un elevado número de partidarios de los sublevados, merece un lugar destacado en la lectura de este libro. La utilización de los refugiados como agentes franquistas, no había sido un tema tratado hasta la fecha, y, es sin duda, otro de los principales hallazgos de la investigación. Lugar destacado merece igualmente, el proceso de creación de los servicios de inteligencia franquistas con el coronel Ungría, *spy master* de Franco, a la cabeza. Tras crear un servicio central militar, el SIPM, fue absorbiendo el resto de las redes clandestinas, con figuras más o menos célebres de nuestra historia reciente como Manuel Gutiérrez Mellado, Antonio Bouthelier o José María Taboada Lago, entre otros.

Aunque tal vez esta relación de la subordinación de las redes personales a la estructura militar del SIPM desde el propio Cuartel General del Generalísimo, sea un apartado central por el que se pasa de puntillas, este libro demuestra que el surgimiento de la Quinta Columna no fue resultado de la violencia en la retaguardia republicana, como se ha mantenido hasta el momento, fue una extensión del fallido golpe de estado. Una nueva táctica que apenas pudo combatir la República minada y desmoronada *desde dentro*, como expresó el propio Franco al renunciar al ataque frontal a Madrid, a finales de noviembre de 1936. Este fue un factor decisivo no solo para alargar la guerra, sino para dirigir su final hacia un lado óptimo que

necesitaba el propio Franco desde el punto de vista organizativo, militar político y represivo. Desde este ángulo, el final de la guerra, el conocido golpe del coronel Casado, aparece como el resultado de una serie de iniciativas anteriores que acabaron con el control del Estado Mayor republicano y la utilización de los denominados partidarios o miembros del «partido de la paz», que tiene su origen también en el decisivo y traumático cambio en el Gobierno republicano tras los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona.

Todas ellas son, como puede verse, cuestiones decisivas para una la relectura de la guerra civil que nos ofrece un libro que tira por tierra también las supuestas labores humanitarias de las embajadas y legaciones diplomáticas que se alinearon con el Eje prácticamente desde el principio. Un mundo poroso y silencioso hasta hoy, pues, siguiendo los pasos de los servicios exteriores de las embajadas, muchos de los integrantes de la Quinta Columna jugaron un papel determinante como policía política en las últimas ciudades que cayeron en manos de los sublevados y siguieron activos en el SIPM, que pasaría a la omnipresente y todopoderosa Dirección General de Seguridad durante toda la dictadura.